

ayudar a la liberación del pueblo guatemalteco, ha olvidado totalmente su antiguo entusiasmo.

Que sus opiniones han variado sustancialmente puede comprobarse si se leen las siguientes citas de una carta de Marjorie Bradford, hecha pública a raíz de su salida de Guatemala. He aquí algunas de sus declaraciones de entonces.

"Me eduqué en colegios católicos. Me hice religiosa de Maryknoll. Escogí esta Congregación porque quería dedicarme a los pobres. Pero me tocó enseñar en un Colegio para niñas de categoría. Rechacé siempre la intolerancia que allí existe, no de intento quizás, pero real de todas maneras. "Hay que saber guardar su distancia". "Siempre habrá pobres"... "Más y más sentía que tiene que haber alguna manera de cambiar las estructuras injustas del capitalismo"... "Yo puedo trabajar para ayudar a realizarlo".

"Los estudiantes con quienes trabajé buscaban soluciones para los campesinos a quienes fueron conociendo. Encontramos las soluciones pacíficas de promoción popular y de grupos de presión como sindicatos y cooperativas totalmente insuficientes, y más, que eran perseguidas y aplastadas. Uno por uno, sin presión, pensando y observando por nosotros mismos, fuimos llegando a la decisión de que teníamos que dedicarnos a acelerar el proceso de cambio y a defender los derechos humanos de los campesinos y obreros, aun con las armas si nos forzaban a ello".

Añade Marjorie Bradford que su decisión no está movida por el odio:

"Me mueve el amor. No odio a nadie, pero hay quienes me dan lástima y odio sus acciones que hieren y oprimen a los hombres que yo amo".

"Tengo la oportunidad y el privilegio de unir mis esfuerzos a los

de otros revolucionarios que ya han estado luchando al calor del día. No me entusiasma el tener que llevar un arma. Pero el recuerdo de camiones cargados de familias indígenas dirigiéndose a tierra caliente, al trabajo malísimamente remunerado, al trato peor que animales, me pone en disposición de defender y luchar".

"Que me quiten las armas quienes ahora oprimen, quienes mandan su dinero al extranjero, quienes viajan a EE. UU. y Europa, quienes son dueños del 40 por ciento de las tierras guatemaltecas; pero no con palabras y promesas, sino probando con hechos que están dispuestos a cambiar. O así, o tendrá que ser a la fuerza. Luchó por librar al hombre de la ignorancia y del hambre. Luchó porque ya no mueran 7 de cada 10 niños que nacen".

... "Acompaño a campesinos, a estudiantes, a sacerdotes, a profesionales. Juntos nos añadimos a las filas de los revolucionarios".

Estas palabras, escritas desde México hace seis meses, suenan un tanto extrañas ante las noticias recibidas últimamente sobre las nuevas actividades de este grupo de "revolucionarios".

Sin meternos a investigar las causas que hayan podido tener para desistir de unos ideales tan heroicos, de toda esta evolución se puede con evidencia deducir que no es lo mismo predicar la subversión que el ponerla en práctica a costa del sacrificio propio, y que sería preferible pesar más cuidadosamente las fuerzas propias y los resultados posibles, antes de lanzarse alegremente a estas aventuras.

Recordemos el consejo que Dom Helder Cámara da a los revolucionarios de "exportación", y que se citan en otro lugar de este número de la revista. El famoso Obispo brasileño aconseja a los tales que es preferible comiencen por aplicar sus teorías en sus pro-

prios países de origen, donde acaso haya también necesidad de establecer mejoras sociales.

UN CASO DE INTER-COMUNION DESAPROBADO EN FRANCIA.

Durante los turbulentos días que sufrió la capital de Francia hace poco tiempo, un grupo de católicos y protestantes organizaron el día Pentecostés un acto eucarístico comunitario. Llevados del espíritu de hermandad que había inspirado su labor durante aquellas jornadas azarosas, decidieron manifestar de este modo la unión que existía entre ellos y vivir una acción de gracias conjunta.

Después de haber recitado un Salmo, los participantes oyeron la lectura de la venida del Espíritu Santo que se contiene en el libro de los Hechos de los Apóstoles, siguiendo un comentario espontáneo de todo el que quiso decir algo. Siguió una oración de petición con respecto a los acontecimientos que estaban viviendo, después se leyó un antiguo canon de San Basilio y Paul Ricoeur pronunció una breve meditación sobre la Eucaristía. Las palabras de Cristo: "Este es mi cuerpo..." fueron pronunciadas por toda la asamblea. La Eucaristía se celebró con pan ordinario y con vino contenido en cuatro vasos.

Los presentes se dieron a sí mismos la comunión. Con todo, algunos católicos de entre ellos, creyeron en conciencia que no debían participar en la comunión, aunque se declararon íntimamente unidos a los demás. El acto concluyó con un animado ágape.

Posteriormente Mons. Marty, Arzobispo de París publicó un comunicado titulado "La Iglesia Católica y la intercomunion".

La prensa ha dado cuenta de una eucaristía común celebrada en París el día de Pentecostés

entre cristianos, católicos o protestantes, laicos, sacerdotes y pastores.

Ha habido cristianos de la diócesis de París a quienes el hecho ha producido una justa admiración, en algunos de ellos ha producido confusión.

Después de habernos comunicado con los responsables de la Iglesia de la Reforma y en espera de un comentario común, estimamos necesario declarar lo siguiente:

No se puede menos de haber experimentado profundamente la necesidad de participar, y siendo creyente de unirse en oración, en los momentos en que toda Francia se hallaba sacudida por los acontecimientos de Mayo. Todos lo hemos sentido así.

Porque aquellos cristianos que han vivido intensamente su fe en el mismo Cristo, han creído poder permitirse el afirmar esta fe con una participación en común de la Eucaristía. Ello ha querido ser como un signo en la situación excepcional que hemos atravesado.

Comprendemos sus anhelos, pero no podemos aprobar a los católicos, sacerdotes y laicos, que han participado en este acto eucarístico.

He aquí las razones en confirmación de ciertos principios doctrinales y pastorales que acaban de ser recordados no hace mucho por el Episcopado francés (Nota de la Oficina Doctrinal del Episcopado francés: "Oecuménisme", p. 16).

1. La Eucaristía es el Sacramento de la Unidad.

"La Eucaristía celebrada y recibida en común supone ya realizada en sus líneas esenciales e imprescriptibles, la unidad que el Señor ha querido para su Iglesia; si no, no sería más que una imagen, una expresión visible, falsa

y peligrosa. La participación en la misma Eucaristía supone esta total comunión de vida, de pensamiento y de sentimientos que se manifiesta en la confesión de una misma fe y en la afiliación a una misma Iglesia".

2. La Liturgia de la Iglesia Universal.

La Eucaristía no está unida sólo a la comunidad local que la celebra sino al Cuerpo entero, a la Iglesia universal. El asegurar la unidad de todos los miembros es asunto del Obispo: por ello la Eucaristía no puede ofrecerse en la Iglesia sino en unión con el Obispo.

3. La Eucaristía no es un acto individual.

"Ni nuestra fe, ni nuestros actos de culto son puramente individuales; tienen una dimensión eclesial... Cuando participamos en el culto eucarístico, participamos en el culto de nuestra Iglesia.

No se pueden disociar Iglesia y Fe, Iglesia y Eucaristía".

4. El Ministerio de los sacerdotes.

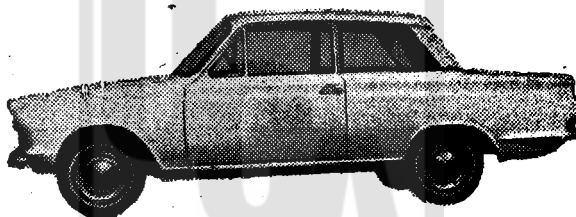
Solamente el sacerdote tiene el poder de consagrar la Eucaristía. Este poder sacerdotal se transmite por los Obispos en virtud de la sucesión apostólica.

5. El peligro de "nuevas divisiones".

"Se corre el riesgo con tal intercomuniación de que surjan "comunidades ecuménicas" al margen y fuera de las Iglesias: una visión poco clara de unidad conduciría a nuevas divisiones. No podemos pues reconocer este gesto de nuestros hermanos. Mas aún, lo deploramos.

Hay otros modos más verdaderos para construir la unidad: todos los católicos deben trabajar por ellos esforzándose en no separar nunca su fe de su vida, y participando en el esfuerzo ecuménico".

ADMIRE LA NUEVA LINEA



FORD CORTINA

Magnífica combinación de fuerza, robustez y amplitud, con capacidad para cinco pasajeros!

Distribuidores: **COMERCIAL KEILHAUER, S. A.**

Boulevard Ejército Nacional.

TELS.: Central 21-7790 — Repuestos 21-9855 — Ventas 21-9856.
San Salvador, El Salvador, C. A.